

EDICIÓN IMPRESA

Esta Edición Secciones Columnistas Espectáculos Revistas Ediciones Anteriores Edición Online

# El fin de Europa

Por Rafael Spregelburd

26/10/12 - 10:46

Recomendar 80

Twitter 1

L'Ecole des Maîtres, una organización de artistas de Bélgica, Francia, Italia y Portugal, me ha pedido que coordine una investigación teatral con 17 actores y cuatro oyentes. Tal vez por ser argentino, el tema se centra en el mito del fin de Europa: a un extranjero se le acepta todo tipo de barbaridades, y más aun si el extranjero dice provenir de un país que enfrentó ya su propio fin y sigue existiendo. Veo en la TV española los desalojos (que ellos llaman “desahucios”). Una familia pierde su casa cada ocho minutos. Los jueces y juezas hacen valer la ley de las hipotecas impagas, en una actitud más propia de Almodóvar que de un principio fundacional del capitalismo. Los especuladores compran por chirolas estas propiedades subastadas y a veces se las quieren revender a sus dueños u ocupas por tres veces más el valor de su deuda. Si un propietario no puede pagar una deuda de treinta mil, ¿cómo podrá pagar noventa mil? ¿Que le ofrecen financiación? ¿No se la habían ofrecido ya la primera vez, y así le fue? La TV investiga cada caso, cada drama individual, que es el modo de construir un melodrama (eficaz y conmovedor) en vez de observar lo global: quién ha hecho estas leyes, a quién sirven, qué fuerzas del orden vigilan los desalojos. Pero la televisión no puede mostrar eso, porque eso sería hacer historia. Y la historia es peligrosa.

Dentro de la estructura de capital que Europa se ha armado como ficción habrá países que dejarán de gozar de ciertos beneficios para que otros sigan gozando de ellos. El mapa de la Unión Europea contenía sus propias zonas industriales (hasta ayer, corazón inextirpable del motor capitalista) y sus zonas de inversiones fantasma; esto es así porque la vieja Europa repite su modelo colonialista incluso fronteras adentro. Pero nadie parecía haberlo advertido durante la bonanza. Ahora es el cuco del final: el final de Europa, de la abundancia, de la Unión que celebra desesperadamente este año Suecia con su Nobel. Ya que no ha sabido implementar jamás el socialismo, Europa sale de sus crisis mediante guerras para readministrar sus recursos. El norte de Africa y Medio Oriente son la mecha; ahora es Siria el detonante, pronto seguramente será Grecia. España es apenas un caso que mira su problema como si se tratara de una mera gestión equivocada. Italia, Portugal e Irlanda, en el confín del imaginario europeo –que se ha separado sospechosamente de Islandia– esperan angustiados.

La fantasía europea del final es conmovedora, como lo fue para nosotros en 2001 nuestra propia fantasía. Yo acepté este encargo de hacer teatro en tal paisaje aun sin saber qué es lo que Europa imagina del final. Pero en todo esto es un mito. Las cosas no se terminan: se mueven. Y un proceso de organización formal sigue siempre a otro. ¿Por qué entonces el alma humana se hincha de funerario gozo al hablar de final? Porque lo sobrevive. La idea de nuestro propio final (la muerte) se imprime como una xilografía, un molde, sobre cada apreciación del mundo. Somos nuestro propio punto de vista, y adaptamos lo que nos rodea a ese estricto modelo.

Y dado que el melodrama (individualista, emocional, tragicómico) ocupa el sitio de la Historia, propongo a los alumnos que hagamos un listado de sus habilidades personales, íntimas. De sus tesoros. En una sala de ensayo les pido que nos muestren algo individual y singular; esto es, algo que nadie más en esa sala sea capaz de hacer. Sophie es capaz de comerse su mano entera; Aude canta como una valquiria; Sol se llena la boca de agua y habla sin que se le caiga una gota; Bernardo comete la herejía de cantar el himno de Portugal en inglés improvisando traducción simultánea; Alexis eructa a voluntad durante media hora; Deniz canta un viejo arrorró turco y arranca lágrimas a quien la escuche; Robin hace playbacks milimétricos de Julio Iglesias; Sofía llora cuando se le canta; Adrien se clava un clavo de ocho centímetros con un martillo en una fosa nasal (la primera vez se nos caen tres desmayados); Fabrizio hace jueguitos de pelota; Vincenzo voltea a



St  
2  
Le  
fo  
cc  
S  
I

**Perfil.com** su Face

Mi piace

Perfil.com piace a 55,400 persc

|       |         |        |
|-------|---------|--------|
|       |         |        |
| Allo  | Marcelo | Estela |
|       |         |        |
| Diego | Miriam  | Sofia  |

Plug-in sociale di Facebook

Fabrizio con aikido; Iris hace una coreografía con un vaso; Giorgia pasa; Julien sostiene una escoba en la nariz; Emilie hace reír a las personas contra su voluntad sólo cantando; Rita no tiene frenillo y se traga su propia lengua hasta la boca del esófago; y lo de Valentine no se puede publicar. ¿Qué haremos con todo esto? ¿Cómo hablar del mito del fin de Europa con un capital tan bizarro? Esperen y verán. Porque los que tenían el otro capital –el de la razón, el del ideal de una Europa en paz y unificada– tampoco están haciendo demasiado.

**Perfil.com**

[Ciencia](#) | [Columnistas](#) | [Contratapa](#) | [Cultura](#) | [Deportes](#) | [Economía](#) | [El Espía](#) | [El Observador](#) | [Espectáculos](#) | [Home](#) | [Internacionales](#) | [Política](#) | [Protagonistas](#) | [S](#)  
[Noticias](#) | [Fortuna](#) | [Caras](#) | [Hombre](#) | [Luz](#) | [Mía](#) | [Semanario](#) | [Look](#) | [SuperCampo](#) | [WeekEnd](#) | [Parabrisas](#) | [Joker/Crucigrama](#) | [LunaTeen](#)  
[Institucional](#) | [Canales RSS](#) | [Contáctenos](#) | [Mediakit](#) | [Privacidad](#) | [Quiénes somos](#) | [Reglas de Participación](#) | [Fundación Grupo Perfil](#)

© Perfil.com 2007-2012 - Todos los derechos reservados.